

EL RINCÓN DE VÍKTOR

Martes, 09 de Febrero de 2010

Haití, país maldito

De nuevo, una terrible tragedia ha hecho centrar las miradas del planeta hacia Haití. Un enorme terremoto ha destrozado el país. Quizás mejor debería decirse que, el terremoto, ha terminado de destrozarlo lo poco que aún quedaba con unas mínimas condiciones, justo en el escalón anterior a la ruina. Muy poco se conoce sobre este país caribeño. Solo, que es una de las naciones más pobres del planeta, y que su nombre suena a uno de esos parajes paradisíacos a los que poder ir de vacaciones. Quizá esto se deba a la posible confusión fonética, o mental, con Tahití, que sí que es un destino muy concurrido para las vacaciones de los occidentales. Haití, sin embargo, apenas tiene turismo. Sus condiciones socioeconómicas impiden desarrollar un sector turístico que tendría un enorme potencial.

Lo que desde estas letras voy a intentar, será explicaros lo que ha sido y es en realidad Haití. No es fácil, y tampoco es mi pretensión aburrir. Por ello, voy a plasmar, a grandes pinceladas, algunos aspectos que son muy poco conocidos de la Historia y la cultura del lugar. Quizás pueda contribuir a forjar una nueva visión sobre el país, y quién sabe si acaso, una explicación, solo razonable desde el punto de vista simbólico o religioso, cultural tal vez, de lo que ha sucedido allí.

Igual que hay personas que parecen bendecidas o tocadas por el fulgor sagrado, también las hay que parecen tocadas por lo contrario, por el mal, sea lo que sea, por un ente maligno. De la misma manera, existen pueblos o naciones que parecen destinadas al encumbramiento en un momento determinado de la Historia, apoyadas por aquello que muchos llaman suerte, otros la bendición de Dios, es decir, que se consideran pueblos elegidos, escogidos. Y también parecen existir pueblos escogidos precisamente para lo contrario, para soportar todo tipo de maldiciones. Este parece ser el caso de Haití. Podríamos esbozar brevemente una geografía de las naciones malditas, pero nos desviaríamos del asunto principal, explicar la maldición de una de ellas.

A finales del siglo XVIII, la isla de La Española se encontraba dividida más o menos hacia su mitad entre dos grandes potencias coloniales. Al este, con capital en Santo Domingo, se encontraba la colonia española. Al oeste, con capital en Puerto Príncipe, se encontraba la colonia francesa, llamada Haití. Esta isla, situada al sudeste de Cuba, ocupa un lugar geoestratégico muy importante dentro del mar Caribe. Francia, que despertó como fuerza colonial a mediados del siglo XVIII, quiere utilizar su posición en Haití para intentar controlar o mantener una influencia propia sobre el Caribe, y formar una plataforma para penetrar en Latinoamérica. El sistema económico que los portugueses implantaron en el Brasil de finales del siglo XVII se transplantó al Caribe del siglo XVIII. Era el régimen de grandes plantaciones, tanto de productos frutales tropicales, como sobre todo, de los que más dinero aportaban tanto a productores como a los Estados: café, tabaco, algodón, y sobre todo, azúcar de caña. Este último producto era el esencial en la economía de Haití. Sin embargo, las particularidades del sistema requerían para su correcto funcionamiento de algo terrible. Una plantación no es más que una enorme finca, muy extensa, controlada por un hacendado, o dueño de la hacienda, a cuyo cargo tiene toda la producción. Para la cosecha se necesita una gran cantidad de mano de obra. Mano de obra a la que el hacendado no tiene el menor interés por pagar. Pero sobre todo, por la propia tipología física de los indígenas, éstos no son aptos para los monocultivos, para las plantaciones. Primero porque eran susceptibles a formar rebeliones contra los hacendados, y segundo, porque físicamente eran tan débiles como los propios dominadores, los blancos. La solución llevaba practicándose desde el mismo inicio de la colonización americana, y es tan vieja como la propia Humanidad. La solución pasaba por importar esclavos negros del África ecuatorial y subsahariana. El tráfico de esclavos aportó enormes réditos a las naciones europeas de la época. La mercancía era muy barata y los rendimientos, muy altos. Haití se convirtió en una enorme plantación de azúcar, explotada por unos cuantos blancos, que eran servidos por millones de esclavos negros. Por las propias circunstancias del tipo de colonización, Francia únicamente, como Gran Bretaña u Holanda, solo quiso la explotación sistemática económica del territorio, no quiso en un principio implantar sus patrones culturales o ideológicos en América. Al menos, no en la América caribeña. Aunque existían algunas misiones en Haití, en general, no hubo cristianización. O si la hubo, fue muy débil. De manera que, en privado, los esclavos seguían cultivando y manteniendo sus tradiciones. Eso significa, que nunca perdieron sus ritos y religiones ancestrales. Eso no se quedó en su África natal. Eso desembarcó con ellos en la América del siglo XVIII. Las necesidades propias de los dueños, señores feudales (poseían esclavos y pagaban a bandas indígenas que formaban ejércitos particulares), facilitó el contacto de alguno de estos esclavos con las ideas procedentes de Europa, la Ilustración. La familia del hacendado necesitaba algunos esclavos como servicio doméstico. Algunos de ellos, aparte de estos servicios, y otros de otro tipo, prestaban también servicios como la lectura a viva voz de alguno de estos libros europeos. Los señores no eran conscientes del peligro social que podría suponer el que algunos de sus esclavos no sólo supieran leer y escribir, sino que tuvieran acceso a lecturas como Voltaire, Montesquieu o Rousseau. Algunos de ellos, como cualquiera que lee correctamente, interpretaban los textos, y se cocía lo que llegó a ser la gran rebelión de 1794. Se dieron todas las condiciones oportunamente: una revolución política y social en Francia, la metrópoli; una concienciación derivada de las ideas de la ilustración entre los esclavos, fruto del proceso que acabo de comentar; y sobre todo, el acceso desde hacía unos años, de indígenas y libertos (esclavos manumitidos o que han comprado su libertad) a las altas capas del ejército colonial francés. Estos militares, descendientes de esclavos, aun tenían a algunos familiares entre los esclavos. Y aprovechando la oportunidad, se fomentó la sublevación en la colonia. Hubo varios tenientes que sublevaron a sus unidades militares, pero el más importante fue Toussaint L'Ouverture. El llamado Napoleón negro, logró poner bajo sus órdenes a casi la mitad de las tropas coloniales francesas de Haití, y a un ejército de casi un millón de esclavos. Tras varias luchas, entre los franceses y los sublevados, y entre los sublevados para copar el poder, L'Ouverture falleció. Sin embargo, Francia no pudo mantener su colonia y en la primera década del siglo XIX, Haití se convirtió en la primera República negra de la Historia. Sin embargo, se sucedieron dictadores que eran títeres de Gran Bretaña o de Francia, y la producción de azúcar siguió en sus niveles anteriores. El sistema se mantuvo, sin esclavitud legal (L'Ouverture abolió la esclavitud en Haití, así, fue el primer país en hacerlo). Pero, sin embargo, había muchas formas de encubrir la esclavitud. Por ejemplo, los salarios no se ajustaban al nivel de vida y la subsistencia requería de otras actividades alternativas: la prostitución, el tráfico de alcoholes o tabacos, y otra serie de favores. El país se estancó hasta 1913.

Entonces, los Estados Unidos, que comenzaban a desplegar su Imperio no solo por el Caribe, sino a nivel mundial, firmaron un acuerdo con los haitianos. La United Fruit Company se encargó de la explotación económica de las haciendas.

Fueron expulsados los últimos colonos franceses, y el país se vio sometido a un férreo protectorado por parte de los norteamericanos. Desde 1908, los Estados Unidos controlaban la política exterior de Haití y los marines actuaban como policía política. Estados Unidos, en su Constitución, negaba el derecho internacional sobre las colonias, así que, sus colonias no tenían estatuto de tal. Pero Haití seguía siendo una colonia. Era el mismo perro, pero con distinto collar. Tras la segunda guerra mundial, Haití se vio sacudido por algunas revueltas guerrilleras de tipo socialista. Y en los sesenta, Estados Unidos favoreció el acceso al poder de François Duvalier. Médico de profesión, era conocido como Papa Doc. El régimen de Papa Doc es el régimen de terror más famoso de todo el Caribe. Es el régimen de los zombies. Papa Doc quería transformar el país en una monarquía vitalicia y convertirse en emperador. Firmó acuerdos con la jerarquía católica de Haití, y como el país socialmente aún permanece organizado en tribus, de la misma forma en que se encontraban cuando salieron de África, sobornó a los jefes tribales y adoptó su política férrea de control social. El terror sin paliativos. Se sirvió de los conocimientos y cultura ancestrales: el vudú sobre todo. Los bocorps o magos negros, comenzaron a realizar rituales en masa. Con unas sales procedentes del pez globo, y una serie de mejunjes que eran derramados sobre la población, ésta caía en estado catatónico, o de catalepsia, una muerte aparente, y se procedía a su funeral y enterramiento. Posteriormente, a los días, éstos despertaban del letargo causado por el bocorp, se desenterraban, y se les hacía creer que se encontraban en el infierno, y que tenían que purgar sus penas trabajando como esclavos en las plantaciones, o al servicio de Papa Doc. Hechiceros, brujos, la magia negra, todo estaba al servicio del dictador. En 1971, en extrañas circunstancias, posiblemente víctima de su propia medicina (se dice que algún mago desencantado le hizo un ritual maligno) falleció Papa Doc. Le sustituyó su hijo, Jean-Claude Duvalier, conocido como Bebe Doc. Éste mantuvo algunos años el régimen de terror que había heredado, pero se apoyó en otra serie de rituales menos impactantes y terribles. El suyo fue el régimen del vudú, cuyas conexiones llegaban, no solo a todo Haití, sino a algunos países del África negra, y a Nueva Orleans, la capital del Estado de Luisiana, en Estados Unidos. Los Leopardos, fueron creados como una especie de SS, policía política, con magos a la cabeza. En 1986, los Estados Unidos retiraron su apoyo a los Duvalier, y Numphy, jefe del ejército dio un golpe de Estado haciéndose con las riendas del país. Pero Haití ha seguido dominada por el vudú. Es el paraíso de la magia negra. No hay sincretismo religioso, no hay mezcla de culturas ni de religiones. Hay una pequeña élite cristiana católica, y la mayoría de la población, negra, mantiene los rituales ancestrales. Dicen que esta magia negra es de tipo infernal, maligna, cuya función es perjudicar al semejante. El vudú, por tanto, es la magia de las maldiciones. Haití, que es el país del vudú por antonomasia, no puede sino ser el país maldito por antonomasia. ¿Qué mayor esclavitud que la del vudú? Haití sigue siendo esclavo. Esclavo económicamente de los países desarrollados, y esclavo cultural y espiritualmente de su tradición: el vudú. Esta es la realidad de Haití.